informe especial

Así viven los que producen todo con su esfuerzo. La inmensa mayoría del pueblo participa de una magra parte de la renta nacional, que sale de su trabajo. Un aspecto definitorio del "modelo" brasileño.

EL "MODELO" BRASILEÑO

por MIGUEL RIVAS

seccion 3
EL POPULAR

Una economía al servicio de los monopolios yanquis

I

El golpe militar reaccionario de 1964 en el Brasil, orquestado por el imperialismo norteamericano, dio inicio a una política social y económica antipopular, dirigida a satisfacer las ansias de dominio y lucro del gobierno y de los monopolios norteamericanos.

La base de esta política quedó definida en una de las primeras medidas adoptadas por la dictadura militar, el llamado "acuerdo de garantía de inversiones", que prometía al imperialismo que sus intereses no serían nacionalizados, que podría enviar sus ganancias al exterior y que las huelgas y los aumentos de salarios no existirían.

¡10 MIL MILLONES DE DOLARES!

Comenzó entonces la desnacionalización de la industria y el aumento de la deuda externa, que se eleva actualmente a ¡10.000 millones de dólares!

En los cinco años subsiguientes al golpe los consorcios norteamericanos realizaron mínimas inversiones directas y, por el contrario se dieron a la tarea de alcanzar sus objetivos para esta primera etapa: comprar la industria nacional con las ganancias obtenidas en el país y prestar dinero con el aval del régimen brasileño, pero con un sistema tan oneroso que mientras las empresas brasileñas pagaban el 48 por ciento de interés por los créditos, las compañías extranjeras lograban préstamos fuera del Brasil al 7 u 8 por ciento.

Con la política de congelación de salarios y los créditos tan desbalanceados la industria nacional vio reducirse el mercado para sus productos. Las empresas del país iban a la quiebra y eran absorbidas por sus antiguos acreedores o abastecedores, debido a la imposibilidad de recurrir a préstamos a bajo interés y a la reducción en forma alarmante del nivel de compra de la clase trabajadora.

Cuando estos procesos no resultaban, el imperialismo utilizaba el dumping hasta hacer quebrar la fábrica que, en el mercado brasileño, hacía competencia a la empresa extranjera.

EJEMPLOS A MONTONES

Así, la "Hanna Mining Co." se adueñó de los yacimientos de hierro más ricos del munndo en Minas Gerais, obtuvo autorización para construir un puerto privado en Sepetiva y logró de la red ferroviaria federal un ferrocarril para transportar el mineral hasta el puerto. Y todo ello con préstamos internacionales avalados por el régimen brasileño.

Otros ejemplos son reveladores de las consecuencias de la política económica entreguista de la dictadura militar:

—La Petrobras traspasó la petroquímica del país, que era monopolio estatal, a la "Phillips Petroleum" y a la "Unión Carbide".

—La industria farmacéutica y sus fábricas "Fontoura", "Laborterápica", "Endoquímica", "Gessy" y "Silva Araújo-Roussell" fueron compradas por "Wyeth", "Bristol", "Mead Johnson" y "Lever", todas norteamericanas.

—Quince fábricas de vehículos automotores o de piezas de recambio fueron adquiridas por compañías internacionales antes de 1968, entre ellas la Fábrica Nacional de Motores (estatal), que fue vendida a la "Alfa Romeo".

—En mecánica y metalurgía, cinco grupos norteamericanos y uno japonés se adueñaron de seis empresas de dimensión considerable, mientras que el consorcio "Bethlehem Steel", el "Chase Manhattan Bank" y la "Standard Oil" compraban a precios de ruina la "Companhia de Mineracao Geral".

—Además, los norteamericanos compraron cuatro fábricas de plásticos, la "Anaconda" pasó a controlar la producción de metales no ferrosos y tres importantes empresas eléctricas o electrónicas fueron a parar a manos japonesas.

Tan grande fue la penetración imperialista en los primeros cinco años de la dictadura que ni siquiera la industria "tradicional" se salvó de la escalada de desnacionalización y también se produjeron traspasos en fábricas de cigarros, tintas, alimentos, textiles, vidrios, etcétera

LA ECONOMIA EN MANOS DEL CAPITAL EXTRANJERO

En 1968, poco antes que lo cerraran por segunda vez, el Congreso brasileño —ya sin poderes— constituyó una comisión investigadora que llegó a la conclusión de que el capital extranjero controlaba en aquel año el 40 por ciento del mercado de capitales, el 62 por ciento del comercio exterior, el 82 por ciento del transporte marítimo, el 77 por ciento del transporte aéreo internacional, el 100 por ciento de la producción de vehículos de motor y de neumáticos, el 80 por ciento de la industria farmacéutica, el 50 por ciento de la producción de máquinas herramientas, el 48 por ciento del aluminio y el 90 por ciento del cemento.

LA MITAD PROVIENE DE EE.UU.

Según la comisión, la mitad del capital extranjero provenía de los Estados Unidos y después, en orden de importancia, de Alemania Occidental, Gran Bretaña, Francia y Suiza.

Además, las importaciones en ascenso anulaban el aumento de las exportaciones y el país era obligado a recurrir a préstamos internacionales para pagar las remesas de utilidades y la asistencia técnica de las empresas extranjeras con lo que empezó a crecer la deuda externa y con ella los intereses y las amortizaciones.

Ya en 1968, el Brasil remitía al exterior 500 millones de dólares por concepto de intereses y amortizaciones de la deuda externa y esta comenzaba a aumentar amenazadoramente (1).

El de 1968 fue el año crítico de la política del régimen militar. Por un lado la situación económica empeoraba, mientras que por el otro la lucha estudiantil y obrera crecía en las universidades y en fábricas de las grandes ciudades del país y en las calles se combatía contra la represión de la dictadura.

Para el imperialismo norteamericano y para los gorilas brasileños estaba claro que sin la entrada masiva de capitales extranjeros que permitiera financiar las importaciones y pagar las remesas de intereses, los servicios y las amortizaciones de la deuda pública, la balanza de pagos del país sería un punto de estrangulamiento para la expansión industrial que ya por sí misma tenía graves dificultades en desarrollarse debido a la incapacidad del mercado interno de absorber una producción industrial dirigida hacia los sectores de altos ingresos favorecidos por una política salarial y tributaria de la dictadura, mientras que los campesinos y los obreros, con el salario congelado, no tenían poder de adquisición y necesitaban de otros productos.

La solución era exportar, tal fue la palabra de orden de la dictadura, buscando con ello solucionar dos problemas: la falta de mercado para la producción y la necesidad de divisas.

Las exportaciones industriales fueron —y son— incrementadas gracias a los estímulos y exenciones fiscales, y también comenzaron a crecer las exportaciones agrícolas debido a los incentivos del régimen. Claro está que los impuestos que el estado deja de cobrar por las exportaciones son lanzados a la cuenta de toda la población, o sea que los impuestos indirectos en ascenso financian las exportaciones subsidiadas (2).

En 1969, reprimido bárbaramente el movimiento popular, silenciada la oposición y creado un verdadero estado policíaco, comenzó una nueva etapa para la política económica del régimen, caracterizada por el masivo arribo de préstamos y financiamientos necesarios para continuar los planes de las empresas internacionales y del imperialismo norteamericano.

EL GRAN SALTO DEL CAPITAL IMPERIALISTA

Los ingresos de capitales, que fueron de 599 millones de dólares en 1968, se elevaron en 1970 a 1.748 millones, año en que la deuda externa alcanzaba ya los 5.295 millones de dólares. Pero al mismo tiempo que aumentaban los ingresos de capitales, crecían los pagos por servicios y amortizaciones de la deuda externa —1.614 millones de dólares pagó el país al exterior en 1970— y, lo que es peor, la balanza comercial amenazaba con cerrar con déficit por el constante auge de las importaciones. Las importaciones, que en 1969 eran por un valor de 1.993 millones de dólares, alcanzaron en 1972 la cifra de 4.200 millones, mientras que las exportaciones fueron de 3.90 millones, lo que significó un déficit de 21 millones de dólares

Mientras que Chile y Perú, debido a la política revolucionaria de sus gobiernos, no recibían prácticamente ningún préstamo de las organizaciones multinacionales controladas por los Estados Unidos, el Brasil pasaba a ser el primer cliente de bancos y agencias imperialistas. Así, en 1972 el Banco Mundial dio al Brasil 500 millones de dólares — un tercio de sus aplicaciones en América Latina—, y el Banco Interamericano de Desarrollo más

UN OASIS PARA LA INVERSION IMPERIALISTA

Para el imperialismo norteamericano y para los monopolios internacionales, el Brasil es un país con seguridad de rentabilidad y relativa estabilidad política debido a la criminal opresión y a la política económica de la dictadura que desgobierna el país desde hace ya diez años. En el Brasil, al contrario de lo que ocurre en los países que luchan por rescatar su soberanía, el capital extranjero recibe garantías de que no será nacionalizado y que tendrá altas ganancias.

pasado año, los estímulos y ventajas de 2 millones— un cuarto de los préstamos total del BID.

año 1972 fue el de más ingreso de capital por concepto de préstamos y financiamientos. Las estadísticas indican que ese año entraron en el Brasil cerca de 4.000 millones de dólares. Pero eso no ocurrió por coincidencia. La crisis monetaria internacional y la inestabilidad que caracteriza a los mercados internacionales, donde más de 60 000 millones de dólares se desvalorizan, es la clave para comprender por qué el Brasil recibió tanto dinero.—

del capital extranjero alcanzaron en el Brasil límites no soñados por el imperialismo: las empresas extranjeras reciben del estado terrenos ya aplanados, con agua, energía y comunicaciones; créditos fiscales; exención de impuestos por largos períodos, créditos bancarios con bajísimas tasas de interés; estímulos a la exportación, etc. Además, la seguridad de que la mano de obra será barata, de que no habrá huelgas o sindicatos organizados y que las reglas de juego no serán cambiadas durante diez o veinte años.

ENEMIGO DE LOS TRABAJADORES

El decreto ley número 1236 fue lo más espectacular de las ventajas ofrecidas por la dictadura a las empresas extranjeras. Por él las compañías pueden importar, sin impuestos, conjuntos industriales completos cuya producción se destina esencialmente a la exportación. El objetivo del decreto es llevar al Brasil las empresas imperialistas que enfrentan la lucha sindical en otros países, lo que demuestra que el régimen brasileño también juega un papel de enemigo de la clase trabajadora a nivel internacional. Esta fue la única formula que "inventó" la dictadura para aumentar a cualquier precio sus exportaciones y evitar el verse imposibilitada de pagar la deuda externa que contrajo.

Sin los préstamos y financiamientos, el imperialismo norteamericano no tendría cómo mantener la dictadura militar brasileña y su cacareado "modelo de desarrollo".

Sin los préstamos y financiamientos las empresas extranjeras no podrían cobrar sus intereses y servicios, ni estar seguras de que el Brasil pagará los 10 000 millones de dólares que debe.

El capital que el imperialismo norteamericano invierte cada año en el Brasil, creen sus capitostes que será la garantía para la continuidad de la política económica entreguista del régimen, que tiene como base los bajos sueldos de los trabajadores, la exportación de la producción agrícola e industrial en perjuicio del mercado interno, la colocación del estado al servicio de las empresas extranjeras y la desviación del presupuesto nacional para construir la infraestructura necesaria a la instalación de los monopolios.

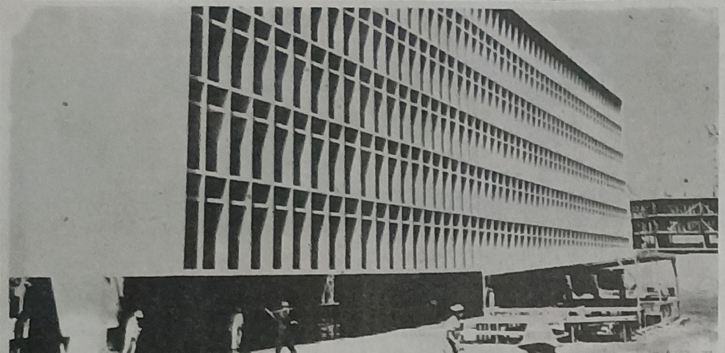
La dictadura militar, el estado policíaco y la criminal represión contra el pueblo son los instrumentos que utilizan los Estados Unidos para desarrollar esta política del imperialismo.

(1) En 1969, la deuda externa era de 4.403 millones de dólares 1.242 millones más que en 1964. (Banco Central do Brasil. Revista Vissao, setiembre de 1971).

(2) Las exportaciones que en 1964 fueron por un valor de 1.430 millones de dólares, se elevaron en 1971 a la cifra de 2 903 millones. (O Estado de Sao Paulo, 24 de mayo de 1972).

Miseria del pueblo, ganancia de monopolios

II



Aquí, en estos lujosos apartamentos de Brasilia, habitan los que se llevan la parte del león de la renta nacional. Oligar[illegible] y servidores del imperialismo.

La política económica de la dictadura brasileña de atraer inversiones y fomentar las exportaciones está fundamentada en el abaratamiento de la mano de obra como consecuencia de las medidas de reducción y congelación de salarios, mientras el costo de la vida tiene un alza galopante.

En el estado de Guanabara, por citar un ejemplo, el salario mínimo real del trabajador ha disminuído en un 20 por ciento en relación con la situación existente hace veinte años.

SALARIOS DE HAMBRE

Según datos del Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socio—Económicos (DIEESE), un obrero necesitaba trabajar 113 horas y 25 minutos en 1971 para poder adquirir una ración básica mensual de carne, leche y frijoles para él solo, sin incluir a su familia, mientras que en 1965 empleaba para ello 87 horas y 20 minutos.

En diciembre de 1972, el DIEESE realizó una investigación que demostró que la ración alimenticia mínima para una familia de cuatro personas costaba 443,76 cruzeiros. Y ese mes el salario mínimo en Sao Paulo, ciudad donde fue hecha la encuesta, era de 1268,80 cruzeiros! El censo de 1970 reveló que en el Brasil del 60 al 70 % de los trabajadores perciben un salario mínimo, o sea que son afectados por esta cruda realidad.

QUIEN SE LLEVA LA RENTA NACIONAL

El censo de 1970 también probó que la oligarquía y la alta burguesía, que constituyen el 5 por ciento de la población, reciben el 36,3 por ciento de la renta nacional, mientras que la inmensa mayoría del pueblo, el 80 por ciento, perciben otro 26,7 por ciento, y la mediana burguesía, el 15 por ciento, el 27 por ciento restante de los ingresos. Es decir que los 72 millones de brasileños más pobres reciben prácticamente lo mismo que los 900 mil más ricos.

MAS COCHES PERO MENOS COMIDA Y ROPA

Esta política de bajos salarios y de concentración de los ingresos en manos de la oligarquía aliada del imperialismo norteamericano es fiel reflejo de la actual estructura económica del Brasil. Así, la industria de automóviles creció en un 14,3 por ciento desde 1964 a 1970, mientras que la de alimentos lo hizo en un 1,8 por ciento y la de textiles en 0,1 por ciento. De tal forma que mientras los trabajadores solo pueden adquirir un mínimo indispensable de alimentos, ropas y zapatos, y los campesinos ni siquiera eso, la burguesía tiene cada vez mayor acceso a los bienes de consumo durables, cuya producción, en manos norteamericanas, crece todos los años.

La política de exportaciones de la dictadura brasileña ha favorecido a las empresas capitalistas en crisis por la falta de mercados internos y al mismo tiempo ha agravado la situación de los obreros que ahora casi no encuentran productos baratos y en cantidad suficiente para atender a sus necesidades.

Pero si con el salario mínimo el obrero apenas puede alimentarse y vestirse y este salario disminuye año tras año, entonces ¿cómo cuidar de la salud de la familia?, ¿cómo garantizar la educación de los niños?, ¿cómo pagar el alquiler de la vivienda y los impuestos, que el régimen aumenta todos los años?

SIN IMPUESTOS EL EXTRANJERO, MIENTRAS SE PAGA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Mientras construye carreteras e instalaciones de agua y energía para satisfacer gratuitamente la demanda de los consorcios extranjeros, mientras exime a estos de impuestos, la dictadura brasileña establece el pago de la enseñanza secundaria, libera los precios de los alquileres, estimula la asistencia médica privada y la desnacionalización de la industria farmacéutica, controlada ya por capitales extranjeros en un 80 por ciento, y abastece de agua a sólo 18 millones de los 90 millones de habitantes con que cuenta el país.

A LAS FF.AA. TRES VECES MAS QUE A LA SALUD Y LA EDUCACION JUNTAS

Los presupuestos nacionales son otra prueba de esta criminal política antipopular del régimen brasileño: la asignación para la salud pública, que fue de 3,3 por ciento en el presupuesto federal de 1967 fue reducida a 1,11 en 1970. Y en 1972 mientras las fuerzas armadas recibían 1.303 milones de dólares del presupuesto, la salud sóo obtuvo 80,6 millones y la educación 376,8 millones. El resultado de esta política es una población analfabeta y enferma.

MORTALIDAD Y ANALFABETISMO

Datos oficiales admiten que el 32 por % de la población mayor de quinceaños es analfabeta y que en 1970 el número de niños imposibilitados de ir a la escuela scendía a 6 y medio millones. Ese mismo añ, de los 13 millones de niños que frecuentban las escuelas, más del 50 por ciento deó de asistir por no tener ropas y zapatos o pr necesitar trabajar para ayudar a sus famias.

En la salud pública la situacin es igualmente terrible: en la ciudad más desarrollada del país, Sao Paulo, la mortaliad infantil fue en 1969 de 83,8 por cada il nacidos vivos y en la ciudad de Natal se eportó que el 45,2 por mil de los niños munron antes de cumplir un año. Estas estadístas fueron publicadas por la Superintendenci de Desarrollo del Nordeste Brasileño, que tnbién informó que en esa región del país hy más de 100.000 tuberculosos, y que uno decada cuatro jefes de família carece de empb.

El comité brasileño adscrito ála Organización Mundial de la Salud hárevelado que 24 millones de niños entre d y siete años viven sin ninguna asistencimédico—escolar, y el Instituto de Nutriciónde Guanabara aseguró que el 40 por cien de las muertes de niños en el Brasil sonausadas por la desnutrición y no por las enrmedades que los médicos reflejan en ecta de defunción.

Sería largo enumerar las epidnias y endemias que azotan al pueblo brasño víctima de una política de explotacióque lo mantiene subalimentado y en pésim condiciones sanitarias. Baste señalar quea Asociación de Salud Escolar y el Semirio de Pediatría confirmaron que el 90 pciento de la población escolar padece enferedades parasitarias.

SITUACION ATERRADORA EN EL CIPO

En el campo brasileño la situación tambien aterradora, pues el latifundio y gran empresa exportadora de productos agrícolas controlan más de la mitad de las mejores tierras y 12 millones de campesinos sin tierras son obligados a trabajar por sueldos inferiores a 10 dólares mensuales, no tienen derechos sindicales, ni asistencia médico—hospitalaria.

Además, a los varios millones de desempleados que hay en el Brasil hay que sumar los cientos de miles de campesinos que emigran a las grandes ciudades en busca de subsistencia. Solo en la ciudad de Guanabara había, en 1968, 400.000 favelados, en su mayoría ex trabajadores rurales.

DEFICIT DE 8 MILLONES DE CASAS

En cuanto a la vivienda, en 1962 el país tenía un déficit de 8 millones de casas, y según las estadísticas era necesario construir 700.000 más cada año para acompañar el crecimiento de la población. Sin embargo, en los últimos ocho años apenas se construyeron 212.000 viviendas de tipo popular.

Tal es el precio que pagan el pueblo brasileño y su clase trabajadora por la explotación a que el imperialismo norteamericano los somete con ayuda de la minoría vendida de burgueses y militares. Para mantener las altas ganancias del imperialismo y para que la oligarquía viva en la sociedad de consumo, el "modelo económico" brasileño somete al pueblo a las peores condiciones de alimentación, salud, educación y vivienda.

Eludiendo la reforma agraria, desnacionalizando la industria, que produce de acuerdo con los intereses de las empresas capitalistas, y reprimiendo cruelmente la lucha nacionalista, el régimen militar sirve al imperialismo y traiciona a la patria brasileña.

El imperialismo yanqui arma a la dictadura

III

EL APOYO político, económico y especialmente militar que dan los Estados Unidos a la dictadura reaccionaria brasileña está enfilado a la consecución de tres objetivos primordiales: mantener la actual situación política en el Brasil mediante la represión del movimiento popular y a fin de continuar la explotación despiadada de los recursos naturales; garantizar la estabilidad interna de regimenes antipopulares como los de Bolivia, el Paraguay, etc. y defender los intereses norteamericanos en América del Sur a través del apoyo a la contrarrevolución y, si es preciso, de la intervención directa.

— Brasil respalda a Stroessner y a Banzer

En el Paraguay, el Brasil mantiene una comisión militar mixta encargada de prestar asistencia al ejército que sostiene en el poder desde hace veinte años a la dictadura de Stroessner, mientras que en Bolivia se ha manifestado así la intervención directa: en los meses que precedieron a agosto de 1971, el consulado brasileño en la ciudad boliviana de Santa Cruz coordinó la conspiración contra el gobierno del general Juan José Torres y organizó la entrada en el país de contrarevolucionarios y armamentos a través de la frontera con el Estado brasileño de Matto Grosso. En Corumba, principal ciudad de la frontera, la dictadura brasileña estacionó la segunda brigada aéreo-terrestre, moderna unidad aerotransportada que podría intervenir en La Paz o en cualquier ciudad boliviana en caso de rebelión popular.

—La ayuda yanki para la represión

Pero para que la dictadura militar pudiera desempeñar eficazmente el rol de subgendarme del imperialismo en América del Sur, fue necesario primero convertir al Brasil en un gigantesco estado policial, además de modernizar su ejército, marina y fuerza aérea, a fin de integrar el país a la estrategia político-militar del imperialismo y su economía al mercado capitalista internacional.

El primer objetivo, reprimir con mano dura a la lucha popular, fue desarrollado gracias a la ayuda ilimitada de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo) de los Estados Unidos.

Hasta diciembre de 1969 el programa de "seguridad pública" de la AID en el Brasil proporcionaba a más de 100 mil policías federales y estaduales y, adicionalmente, otros 523 esbirros del régimen recibían en los Estados Unidos instrucción en varias especialidades policiacas, como criminología, patrullaje, control de tumultos, contraespionaje, etc.

Un sistema de identificación centralizada fue creado con la ayuda norteamericana, así como los institutos de criminología e identificación, que prestan su colaboración a la policía nacional.

— Contra las manifestaciones obreras y estudiantiles

Por recomendación de los Estados Unidos la dictadura brasileña viene estableciendo un sistema nacional de comunicaciones policiales, y ha adoptado reformas administrativas en diez provincias para mejorar la eficiencia operacional de las fuerzas policiales y aplicar modernas técnicas represivas. Estas provincias tienen ahora sistemas de control móvil y fuerzas tácticas especiales estrenadas por los Estados Unidos para disolver manifestaciones estudiantiles, y equipadas con radios, armas ligeras, gases y vehículos, todo ello suministrado por la AID.

En el Instituto Nacional de Entrenamiento establecido en Brasilia, oficiales brasileños reciben asesoramiento de expertos norteamericanos en contrainsurgencia e inteligencia, e igual situación existe en las escuelas de policía e informaciones creadas después del golpe reaccionario de 1964.

Entrenamiento Yanqui al Escuadrón de la Muerte

Especial atención dedica la AID al entrenamiento de los elementos que integran el fatídico Escuadrón de la Muerte y a la creación en el Brasil de otras bandas paramilitares especializadas en torturar y asesinar revolucionarios. La Operación Bandeirantes y el CODI —Comando de Operaciones y Defensa Interna— también tuvieron su origen en la mente asesina de los imperialistas norteamericanos. Los refinados métodos de tortura, interrogatorio e investigación, fueron enseñados a policías brasileños por agentes de la CIA.

En dólares, la asistencia militar norteamericana a la dictadura brasileña fue, solo en sus primeros 4 años, de 1964 a 1968, de 50 millones, sin incluir otros 11 millones en equipamiento de material a precios de costo.

El auge de la lucha revolucionaria en América Latina implicó contramedidas del imperialismo norteamericano, que signó nuevas funciones a su subgendarme brasileño, cuya primera misión había sido la invasión de la República Dominicana en 1965. En Chile, la Unidad Popular asumía el poder y nacionalizaba empresas yankis: Bolivia volvía a sus días de reblión y en el propio Brasil, el movimiento guerrillero se ampliaba al campo, y el pueblo se oponía a la política represiva del régimen.

Modernización por EE.UU. de las FF.AA. Brasileñas.

Fue entonces cuando los Estados Unidos procedieron a la reorganización y modernización de las fuerzas armadas brasileñas, con el objetivo de utilizarlas, no sólo para combatir a las guerrillas internas, sino también como fuerza intervencionista en América Latina.

En 1968—69 los Estados Unidos transfirieron a la fuerza aérea brasileña, con el propósito de incrementar su poder de fuego y la capacidad de transporte de tropas antiguerrilleras, las siguientes unidades: 15 cazabombarderos "Skyhawk", 5 transportes C—130, 6 helicópteros artillados "Iroquis", 4 helicópteros "Hughes 500", 7 helicópteros "Bell-206", 25 'Cessna T—37", 5 T—33 y helicópteros "Fairchild-Hiller", para varios usos.

La artillería y las armas ligeras fueron igualmente reemplazadas por equipos más modernos y el ejército recibió 300 blindados M—41 de 28 toneladas, 500 anfibios M—113 y un número indeterminado de M—41 A3, que podrían ser utilizados contra la Argentina y el Uruguay, por ejemplo.

La marina de guerra, que junto con la de Africa del Sur representa un papel importante en los planes imperialistas para el control del tráfico en el Atlántico del Sur, tendrá para fines de este año siete submarinos, cuatro de ellos adquiridos en los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano, también entregó el pasado año un torpedero de 3 mil toneladas y cinco cañones de 127 mm, y prometió suministrar once destructores "Fletcher". Además, los Estados Unidos dan a los fusileros navales brasileños entrenamiento en lucha antiguerrillera y en desembarco en otros países.

A este rearme acelerado puesto en práctica por los Estados Unidos hay que agregar otros equipos bélicos comprados en Europa occidental con préstamos concedidos por agencias imperialistas, como son 6 fragatas de 3.200 toneladas y tres submarinos en G. Bretaña, 4 barreminas de 253 toneladas en la República Federal Alemana y 16 aviones Mirage en Francia.

Así, armado entrenado y financiado, está el subgendarme brasileño listo para servir al imperialismo norteamericno en América Latina.

El hombre es un proyecto en ascuas

QUIEN amuéblase el cráneo de sentidos, no cede.

Sin embargo, no es fácil ese encuentro
con el rostro más alto que llevamos
bajo los siete cueros del ombligo.

Lo sé, porque el mísero cuerpo que tengo,
también ha sufrido las rengueras del hombre.
Pienso nomás en el dístico torpe de mi lengua,
hablando y hablando,
como una vitrola gastada.

Y en los tantos Juanetes y Pedritos
que fuéronse hacia el mundo
tanteándose los límites.

Y voyme comprendiendo
que en todo este fárrago maldito,
cada cual cocinó sus propios platos.

De todos los vividos compañeros, Ricardo, el loco,
se ha pasado lustrando manicomios,
yendo y viniendo, sin encontrar su tuerca preferida.
Cristina, la Pecosa, tiene un hijo que ama
y quéjase.
El negrito Canuto está de jardinero,
pudriéndose de yuyos.

Y todos van así,
por el estilo,
tijereteando el traje de sus días,
o esperando sentados no se sabe qué mojo.

Piénsome yo y véome, leguleyo y tontísimo,
estudiando los vientos de mi corta bata
y las ciegas farándulas terrestres.

Y memorizo los bocados de tiempo inútil
que he debido comerme por múltiples pendencias
y arrebatos,
hasta alcanzar el ríspido minuto
de la razón que pincha y corta de una manera exacta.

Así, a través de muchísimos hervores, sudando,
o abriéndome de llaves, candado a candado,
encontré al viejo zorro,
enfundddo en sus páginas de libro gordo.
La tibia calavera de los años 60 olía a campo diezmado.
Mi madre andaba inquieta
porque el tórrido Enero ya no estaba en su sitio.

La tía Aida jadeaba y maldecía las progenies futuras,
con sus goznes de mueble desvencijado
era el orden dinástico
cediendo a prepo
el desabrido vino de sus ánforas.

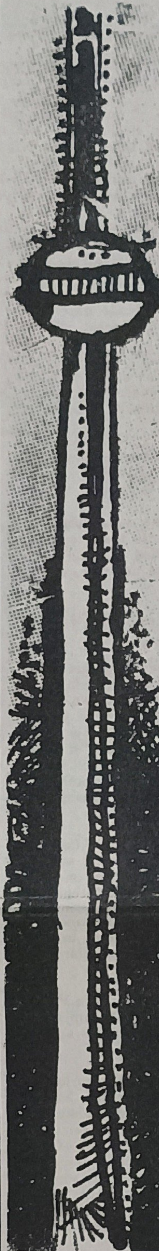
Y yo no me arrepiento de esa noche pagana
en que el juicioso Marx vino a nosotros,
y a la luz de una vela,
nos ordenó encender todas las lámparas.

Arisco y total, ni tranco ahora ya no es la regular bonhomía
de un tango,
Tenemos otro ritmo y otro plexo solar,
y una dulzura de controles lúcidos,
cebándonos.

A Dios gracias, sabemos que el hombre cambia.

ALBERTO MEDIZA

APROXIMACION A LA NUEVA LITERATURA DE LA R. D. A.



Estamos en una de las iluminadas dependencias del amplio local de la Sociedad de Escritores Alemanes, ubicado en la Friedrich Strasse, muy cerca de la famosa Unter den Linden. Con nosotros se encuentran dos jóvenes representantes de la nueva literatura de la República Democrática Alemana: Elga Schütz y Bernd Jentzsch.

Han accedido a una especial entrevista para esta página, lo que nos parece de interés indudable para el lector, sobre todo en razón del todavía insuficiente conocimiento que existe entre nosotros con respecto a la literatura de ese país socialista. Personalmente, hemos podido **de nuevo ratificar** una mayor necesidad de intercambio cultural, como asimismo una más hon da aproximación entre ambos pueblos. Lejos está esto de ser una mera frase: la actual situación de la RDA se presenta como un claro estímulo en tal sentido.

Primeramente, Elga Schütz nos habla de sí misma:

—Nací hace unos treinta y cinco años en una aldea de Silesia, actualmente territorio polaco. En 1945 todos los habitantes de esa región pasaron a lo que hoy es la RDA. Este fue un hecho importante en mi vida. Mis estudios han sido los siguientes: después de la escuela, hice un curso de jardinería y más tarde el bachillerato en una facultad para campesinos y obreros. También asistí a la Escuela de Arte Cinematográfico y de Arte Dramático.

¿Estos últimos estudios influyeron en tu actividad literaria?

—Bastante, pues me permitieron conocer los elementos no literarios que me han ayudado en la preparación de varios guiones cinematográficos.

¿Fue ésa tu producción inicial?

—No, empecé escribiendo relatos, pues quería contar de mí misma, de experiencias personales que siempre se acumulan. Es muy distinto redactar un guión para cine documental, donde la temática se da de un modo más general. Comencé con un pequeño libro, no sé si novela o cuento, sobre mi infancia en mi aldea natal. El personaje central es una niña de siete años, la misma edad que yo tenía al finalizar la guerra. No se trata, sin embargo, de una narración rigurosamente autobiográfica.

¿Has publicado otros libros?

—El segundo, editado el año anterior, reúne varios cuentos cortos. Algunos recogen los mismos personajes y asuntos del primer libro y otros lo continúan hasta la época actual. Ahora trabajo en un relato que será llevado al cine.

¿Existen contradicciones muy marcadas entre la narrativa y el guión cinematográfico?

—Yo entiendo que no son contradicciones: hay sí, grandes diferencias. Pueden ser ventajosas para el escritor, siempre que éste logre lo que se precisa: crear un nuevo lenguaje literario, tomando en cuenta el conjunto de los instrumentos que se manejan. Es decir, si se trabaja para un film, hay que integrarse a una tarea colectiva con actores, director, camarógrafo, etc. Obviamente, todo resultado debe apoyarse en un nivel imprescindible de calidad. Nuestro público es cada día más exigente, según aumenta su formación cultural. No podemos quedarnos atrás.

¿Cuáles son los temas que más preocupan en el momento?

—La ubicación del individuo en nuestro desarrollo socialista, la asimilación de las mejores tradiciones humanistas, el futuro del hombre en la sociedad nueva: la sociedad comunista. Claro que el tema político concreto aparece de continuo. ¿Quién puede supeditar la política a la literatura?

Tú hablabas de la cuestión individual...

—Sí, podemos apreciar una particular preocupación en cuanto a una afirmación plena del individuo dentro de lo colecivo. Los grandes acontecimientos históricos se expresan en cada individuo. Cada uno sale de su person hacia lo general: lo subjetivo se transforma así en objetivo.

¿De qué manea el escritor accede a los conflictos y problemas de su gente?

—Tiene la opión de numerosos vínculos, ya sea porque su propia actividad lo relaciona con diversos sectores de la potiación, o por los planes que se establecen con esa finalidad. Los ejemplos son muchos. Yo misma realizo lecturas de mis cuentos en las casas de cultura de las empresas, al igual que todos mis colegas. Reconozco que al principio quedé algo decepcionada, pues a los trabajadores les interesaba más otro tipo de litetura. Pero a medida que el proceso avanza, he ido ntando cambios suficientes como para hallar sugerencia en esta tarea. Las visitas a combinados petroleros, empresas textiles, etc., fueron enriquecidas con laras discusiones y charlas sobre el escritor en nuestra sociedad, sobre su vida cotidiana y su labor creador. Además, las lecturas han servido para provocar o despertar avidez sobre otros autores, etc. Hoy existen círculos de obreros que no sólo leen, sino que también escriben. No sólo consumen sino que producen, No tienen más una actitud pasiva, sino activa frente a la literatura. Registramos buenos avances en esto. Nuestra vinculación con dichos círculos se ha vuelto más productiva y compleja. En lo personal, me considero una pionera, y creo que es ésta una experiencia irreemplazable. La mejor es, sin duda, colaborar directamente y con todos en la construcción del socialismo.

X X X

Nos corresponde ahora entregar la palabra a Bernd Jentzsch:

—Como mi colega Elga, diré que he estudiado Germanística y Arte, y que desde 1967 soy lector de la editorial "Neues Leben" (Nueva Vida). Antes de que me lo preguntes, agrego que he publicado un libro de poemas y que preparo otro, lo mismo que un volumen de cuentos para niños. Y para mayores también. Mi trabajo en la editorial me ha hecho participar en la preparación de varias antologías: joven poesía de la RDA, poetas del s. XVIII, "Tres siglos de poesía alemana", además de traducciones de autores griegos, suizos y soviéticos. Dentro de las colecciones que publicamos, debo destacar la denominada "Poesiealbum", que incluye poetas alemanes y extranjeros. Ya hemos lanzado setenta cuadernos, a bajo precio y en tirajes que llegan a un total de un millón de ejemplares. Se encuentran prácticamente agotados...

—¿Cómo calificarías tu propia poesía?

—Es difícil hacerlo: la poesía tiene muchos caminos. Y yo prefiero el más duro.

—¿Qué entiendes tú por eso?

—En la actualidad, ya sabemos cómo se han desarrollado los medios masivos de comunicación. Los poetas no debemos dar información, sino profundizar, sintetizar la realidad.

—¿Cómo se manifiesta la influencia de las décadas anteriores?

—Naturalmente, la mayor es la de Bertolt Brecht. A veces fue excesiva en algunos autores y aún se sigue un determinado sometimiento. Hay buenos poetas en esa línea, aunque puede percibirse actualmente un retroceso. En los jóvenes observamos un reflejo indirecto de Brecht: han comprendido lo esencial de su pensamiento, han aprendido su técnica sin ser simples copistas. Por ej., el uso de los ritmos irregulares, el equilibrio entre el arte y la realidad política, etc. Estos y otros temas han sido recientemente discutidos en el congreso de nuestra academia. Y la discusión está muy lejos de terminar.

—¿Hay algún trabajo colectivo entre los escritores?

—Sí, la Sociedad de Escritores organiza talleres literarios atendidos por los autores más experimentados. En ellos hay trabajadores que escriben, y que así tienen ocasión de leer sus obras y discutirlas. Las reuniones son mensuales, dentro de un determinado plan. Esto ocurre en todas las provincias. Por otra parte, existe una conexión permanente entre todos los escritores jóvenes de la RDA. Son comunes los seminarios de poetas muy jóvenes, 15 o 16 años, que hacen sus primeros intentos. Una etapa pre-literaria, diríamos, de la que se extrae el material mejor para publicarlo en nuestra serie "Ventanas abiertas".

—¿Qué otros modos de difusión tiene la poesía?

—Hace ya mucho tiempo que tenemos un movimiento constituido por cantantes, músicos y escritores que utiliza la canción como un legítimo medio de difundir textos poéticos No se trata solamente de poner música a los poemas: es casi un género independiente.

—Qué podrías decirnos, en una última pregunta, sobre la situación del escritor?

—Sólo daré, por razones de tiempo, rasgos muy generales. El escritor vive, en algunos casos, de su profesión. Suele combinarla con traducciones, etc. Pero la mayoría, como nosotros, está integrado a la producción. Recibimos sí, un cierto porcentaje sobre las ventas, o bien licencias especiales cuando comenzamos un libro. No son privilegios sino una ayuda necesaria y una lógica responsabilidad. En cuanto a nuestra formación general, creo que estamos en déficit con respecto a un panorama más completo de la literatura mundial. Espero que podamos anularlo en los próximos años. El ascenso económico, político, social y cultural de la R. D. A. nos conduce a ello.

SAUL IBARGOYEN
Berlín, 22 6 73

libros

En la introducción aclaratoria de su primer libro (1), Ricardo Bada se presenta como simple antologista de una posible promoción de narradores españoles nacidos en Huelva, la ciudad natal del autor. Bada se desmembra bajo varios seudónimos pero tratando de efectuar una mezcla sutil entre ficción y realidad generalmente bien lograda. Y a tal punto que Huelva tiende a transformarse según el discurrir de los siete breves relatos presentados y las notas correspondientes, en una localidad casi mítica. ¿Qué es más real: los ambientes y personajes que se transcriben o la realidad que el autor hace imaginar y escribir a los supuestos cuentistas?

Si esto fuera nada más que un juego literario, tan a la moda, podría decirse que Bada está sometido a métodos que vienen de Marcel Schwab y aun de Borges, o de muy atrás, claro. Debemos distinguir hasta dónde hay mero juego —que lo hay— y desde dónde no. Obviamente, tal análisis supera una reseña de este tipo. La interrogante pues, queda planteada para el propio autor. Pasemos entonces a los relatos; a tratar de verlos en cuanto a lo que son.

Parecería que la variedad temática despoja al volumen de una más necesaria organicidad. Y no sólo por capricho creador de los "autores". Tal vez resulte de haber reunido piezas redactadas entre pausas prolongadas o incitaciones temáticas tan opuestas como "La vuelta al ruedo" y "Una historia del año 3492", por ejemplo. En este caso, aunque el motivo central sea siempre Huelva y alrededores, la distancia en términos literarios es demasiado grande.— Una cosa es la anécdota sabrosamente contada del fracaso taurino de Manoliyo El Maera, y otra son esas cuatro páginas y media donde irrumpe irónicamente la ciencia-ficción, con un futuro rígido, ajeno a la marcha de la historia.

A su vez "La generación del 39" que da título al libro, es otra anécdota huelvana, referida a la infancia y sin desarrollo suficiente. Los personajes están esbozados o esquematizados, como lo están asimismo en "Areárea", donde RB realiza una experiencia de interés con el lenguaje rioplatense, mejor dicho porteño, si bien el exceso de cultismos perjudica la tentativa.

La observación anterior importa porque tiene que ver con la preocupación por el uso del lenguaje, ligado a su vez a inquietudes formales bien marcadas. Así se percibe en "GBZ versus E", un cuento de espionaje o policial, hábilmente armado, con buenas instancias de tensión que crecen, decaen y vuelven a levantar en un ajustado final. Similar es lo que ocurre con

"En un lugar de la mar". La estructura del relato funciona sin rupturas ni roces, no hay más que un discurrir también tenso, rematado con un gesto liberador. Claro que la concepción histórica planteada por los personajes a propósito del hallazgo de un manuscrito de Colón (nada menos) es bastante discutible...

Pese a las preocupaciones citadas, el autor perjudica su dicción al incurrir en agregados e indicaciones demasiado obvios o previstos, que deben salir como capios operados en el personajepero **desde** el personaje y no de la mano del narrador que ya lo sabía todo. Esto pasa notoriamente en el cuento más extenso, "Macho amargo", con buenos pasajes de escritura, diálogos seguros y descripciones certeras dentro de una línea realista (donde el autor se desenvuelve con mayor felicidad, aun a riesgo de algunos esquemas fijos de expresión).

Porque, en definitiva, Ricardo Bada quiere dar un ámbito desplazado de lo real hacia el lenguaje, ya asunto requiere la formulación de leyes que dirijan rigurosamente las significaciones más imperiosamente exigidas.

El inventario, si corresponde el término, ofrece aspectos valiosos ya sugeridos, a los que podemos añadir el equilibrado manejo del habla popular y la vivacidad con que transcurren los relatos. Insistir en ellos por medio de una profundización del proceso narrativo es un camino que el autor seguramente abordará.

HECTOR NOVARA

(1) "La generación del 39" por **Ricardo Bada** (Col. Mensaje, Nueva York, 1972, 104 pp. — Premio Mensaje 1972)

CHiLE, Sí!

A GARCIA MARQUEZ los trabajadores de la Empresa Editorial Nacional Quimantú le enviaron una carta. En la misma le cuentan al autor de **Cien años de soledad** acerca de la Editorial y su paso al área social. Le explican la razón por la cual Quimantú tiene tan altos tirajes y precios al alcance de todos los chilenos. Además le expresan a García Márquez el profundo interés sentido por editar una de sus obras. La carta dice en parte: "La División Editorial de Quimantú siente la necesidad imperiosa de poner también al escritor Gabriel García Márquez al alcance de los trabajadores chilenos. Los -.500 trabajadores que en esta empresa laboran, apoyan esta petición y se unen todos en un clamor inmenso que ojalá logre conmover y remover los compromisos editoriales".

TALLERES LITERARIOS está organizando el Departamento de Español de la Sede Oriente de la Universidad de Chile entre todos los trabajadores chilenos. Esta iniciativa surgió de la CUT, la central obrera, la cual se halla profundamente comprometida con la promoción cultural en las masas trabajadoras chilenas.

HASTA SETIEMBRE el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile (DETUCH) ha previsto la presentación sucesiva y paralela de tres obras: **Los Desterrados**, de Víctor Torres; **Jorge Dandin**, de Moliere y **Las Troyanas**, de Eurípides adaptación de Sartre.

Estas obras se vienen presentando en la capital. En cuanto al resto del país, el DETUCH ha proyectado una gira que comprende desde Antofagasta a Chiloé.

PRONTUARIO es el título de un **Documento Especial** producido por la **División de Publicaciones Educativas de Quimantú**. En el mismo los sobrevivientes de la masacre de Treley y protagonistas de una cinematográfica fuga relataron los pormenores del ametrallamiento de que fueron objeto por parte de los marinos argentinos que los custodiaban. Además de los relatos de los tres sobrevivientes, **Prontuario** incluye una serie de documentos sobre las condiciones de vida de las cárceles argentinas y de los distintos tipos de vejámenes y torturas a que fueron sometidos los prisioneros políticos del régimen militar.

M. F.

Culturales

¡QUE LASTIMA!

cuento por FRANCISCO ESPINOLA

"Que lástima!" es uno de los relatos más conocidos de Espínola nuestro gran escritor y compañero recientemente fallecido· Lo ofrecemos al lector como adhesión de esta página al homenaje que le tributara días pasados la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Paró la oreja Sosa al oir exclamar al desconocido:

—Qué lástima, qué lástima, que la gente sea tan pobre.

Sosa ni caso había hecho, media hora antes, vio recortarse, en la puerta del despacho de bebidas al escuálido forastero. Siguió absorto en una sensación penosa que lo embargaba frecuentemente. Pero al rato, cuando separado ya el pulpero oyó al otro cerrar la conversación con "¡Qué lástima que la gente sea tan pobre!", la sensación, de golpe, cambió de efecto Y comenzó a reconfortarlo algo así como un desahogo.

¡Con qué extraña dulzura había sido pronunciada la frase! Sin rabia, sin rencor... A nadie culpaba. Como si de las desgracias del mundo los hombres no fueran responsables.

—¡Eso está bien! —se dijo para sus adentros Sosa.

Y le pareció que rozaba todo su cuerpo desmirriado, como acariciándose a sí mismo, contra un muro sin fin de largo y de color gris pizarra.

Con interés afectuoso observó. El desconocido era casi tan alto como él: y él era largo, de veras. Y, como él, flaco, Lampiño, y él tenía bigote.— De botas raídas, y él con alpargatas. Los pantalones, a lo mejor, eran a media canilla; como los suyos. Pero, con las botas, los extremos no se veían

—A ver, caballero, ¿qué se va a *servir?*

El otro se tornó hacia Sosa y miró en derredor. El invitado era él porque no había más nadie.

—Otra caña —respondió posando en Sosa una mirada tiernísima.

El patrón, negro, ya viejo, de encasquetado sombrero muy copudo, sirvió sin decir palabra, llenó asimismo su gran "vaso particular" y tornó con él al rincón donde, entre el mostrador y la desmantelada estantería, sobre una pequeña mesa, escribía entre borrones la carta que cierta muchacha de las mancebías le encargó para el amor que estaba preso. Además de sombrero tenía lentes, el negro. Unos lentes de níquel, comprados de ocasión cuando el vendedor le dijo a boca de jarro: "Usté lo que precisa es lentes".

Si no se lo hubiera dicho así, de golpe... El negro, desde su candidez tocada, aúnque cabeceando un poco, sintió que no podía hacer otra cosa que sacar el dinero...

—¿Es foratero el señor?

—Es verdá. Vengo de Santa Escilda

Y medio ando por encontrar conchabo en la curtiembre de los Bastos.

—Buena gente, sin despreciar... ¡Salú!

Y alzó el vaso amarillo.

Entró un perrito a la taberna. Y tras él una mujer muy llamativamente acicalada que, mientras adquiría buscó inútilmente con los ojos la mirada de los que estaban allí.

—¡Este hombre es muy gente! —pensaba Sosa.

Y comprendió que estimaba al desconocido con un cariño sin tiempo.

Cuando la joven se retiró sin haber conseguido ni por un momento atraer la atención de los amigos, Sosa se había alejado un poco de sus pensamientos, pues le andaban en la mente un carrito de pértigo y una yegua tordilla sobre la cual se vio al momento salir del monte con una carga muy grande. Con ahinco trató de echar las imágenes por lo menos dentro del monte, otra vez. Pero infructuosamente. Tuvo que volver, pues, con ellos, al hombre que tenía al frente. Y dio, al principio sin saber a dónde iría a parar; después, desde una grave firmeza.

—Yo tengo un carro y una yegua caballero... Me la rebusco monteando y vendiendo leña en el centro.

Yo, el carro y la yegua estamos a su disposición.

—Se agradece en lo que vale. ¡Salú!

Se alzaron los vasos inseguros.

Sobre el mostrador pendía la lámpara. Las sombras de los amigos se acortaban. Ellos callaban. Bebían caña. Sosa sentía algo imposible de expresar, pero que era como el desarrollo de aquel "¡Qué lástima!", solo, que crecía y embargaba todas las cosas del mundo, y con ellas subía más allá de las nubes y las mostraba así, desoladas, míseras, a alguien capaz, si mirara, de acomodarlas mejor.

Con el índice mesaba los pelos del bigote contra ambos lados del labio.

Se oyó el pitar de un silbato. Otros, lejos, sonaron también. De la calle llegaron voces. Y una voz de mujer, clara y metálica. Más atrás, del fondo de la noche, ladridos. Y el jadeo de una locomotora.

El patrón, en un instante, al beber gran trago de caña, los miró fijo. Pero *sin verlos abstraído, inclinando* a un costado el sombrerazo para rascarse las motas ya grises. Era que, escribiendo cada vez con más empeño lo que la muchacha le recomendara se inquietó de súbito. Desde el principio de la escritura el corazón del negro se había ido conmoviendo secretamente. El nunca hizo cartas. No tenía a quién. Y eso que anotaba a pedido venía tan bien con lo que podía confiar a un amigo lejano, si lo tuviera, que, repitiendo un sorbo de caña, ponía sobre el papel, despacio, tembloroso, como algo íntimo: "Las cosas marchan mal. Viene muy poca gente. Ya los tiempos de antes no volverán nunca más..."

El negro vaciló, parpadeando.— Se alejaba de las palabras de la muchacha. Pero continuó por su cuenta, atraído como por una voz que lo llamaba desde el fondo de su ser: "Y cuando no hay nada al lado, cuando no hay nadie, nadie al lado, entonces se piensa en cuando la niñez. ¡Tan linda que era!"

Algún recuerdo muy hundido fue tocado por esta frase; pero la conciencia manoteó de nuevo, por suerte, la imagen de la muchacha y, con ello las verdaderas palabras a revelar a la carta hicieron presente su expectación. Lo que debía seguir era: "Voy a comprarme una pollera azul y un saquito blanco..." Esto, pues, lo volvió por entero a la realidad. Allí fue donde el negro quedó en desazón. Sin verlos, miró a los dos largos parroquianos. Dejó la pluma. Se quitó los lentes. Llevó a los labios su gran "vaso particular". La vista le oscilaba.

—Otra vuelta, haga el bien.

Estaban bastante cargados. El tabernero sirvió y tornó a su pequeña mesa. Y por no recordar el acongojante giro que había tomado la misiva, comenzó a turbarse con cosas menos embargadoras. Las manazas sobre el manchado pliego de papel, ante el temor reciente y bienhechor a un pedido de fiado o a una fuga intempestiva o a un seco "Aquí no pagamos nada y se acabó", él se puso en guardia.—

—Yo en seguida me di cuenta, Juan Pedro, que usté era una persona gente —confiaba con ternura Sosa al que acababa de revelarle el nombre.

Juan Pedro sonreía. Y posaba en su reciente amigo, alto, flaco, pantalón muy por encima del tobillo —como el pantalón de él, sí, si él no tuviera botas—, posaba una mirada tan dulce que casi no miraba nada.

Y vuelta a aparecérsele a Sosa el carro y la yegua tordilla. Y vuelta a llevarlos, ahora ufano y dichoso hacia su compañero.

—Usté, Juan Pedro, cuando quiera la yegua, va a mi casa y la saca. ¿Fuma otro, Juan Pedro?

Juan Pedro, ya con las manos muy torpes, lió un cigarro, encendió y dejó que saliera libremente, de toda la boca, el humo.

—Usté, cuando la precise, va, no más, a mi casa y saca la yegua... Y si yo no estoy, la saca lo mismo.

Vaciló. La realidad no daba más y su ardiente pasión quería más, todavía. Y arrolló la realidad. Y salió al otro lado, terriblemente amoroso, diciendo:

—Y si la yegua no está... ¡usté la saca, lo mismo!

Esto de sacar la yegua aunque la yegua no estuviera, conmovió hasta el estremecimiento a Juan Pedro. No advirtió que faltaría la yegua. O le pareció que la yegua podía estar y no estar. Porque lo cierto es que "si la yegua no está, la saca lo mismo", se le quedó bien grabado y era lo único que permanecía firme entre cosas que comenzaban a tambalearse.

Volvió a mirar a su amigo.— Pero apenas si lo veía. Se veía él, él solo ya. Hasta la perenne sonrisa se le daba vuelta. Como si se le hubiera hecho convexa. Se quería a sí mismo, ahora, y ascendía en alas de su amor, sobre los mundos. Llevándose la mano a la cara, comenzó a acariciarse la sonrisa.

—La yegua es suya, amigo Juan Pedro —seguía Sosa por su lado, implacablemente generoso, con los ojos apagándosele.

Juan Pedro, que no pudo soportar sino por breve tiempo su delirio, había posado otra vez en tierra, ahora contrito. ¿Qué podía dar él en retribución a aquel corazón fraterno? ¿O qué decir, al menos? Juan Pedro tenía ganas de llorar. Cierto caballo de que una vez fue dueño de pronto se le apareció y espantó su sonrisa. Lo vendió al llegar a Santa Escilda porque, por desgracia, ¿para qué quería caballo en aquel pequeño vilorrio? Cuando comprendió para qué lo quería —para quererlo, precisamente— era ya tarde. Se había gastado la plata en las pulperías. Y el caballo zaino siguió con un tropero hacia "La Tablada", allá tan lejos. Y pasó de regreso a los días. Y desaparecieron. ¡El, él lo había vendido! ¡A aquel caballo amigo! Y el amigo pasaba y repasaba. Y él, a veces, ni plata tenía para emborracharse a cada pasada. Y sobre todo cuando ya no pasó nada más.

Ni en un mes, ni en dos: nunca, nunca más

—La yegua es suya...

—No, compañero! ¡La yegua no es mía, es suya!

..El negro, con inquietud, se acomodó el sombrero y, a una señal de Sosa, trajo otra vuelta.

—Es suya, digo.

—¡No, no, Sosa! ¡No, no! ¡Es suya!

—¡Es suya, amigo!

—¡No, suya no!

Y la mirada se le mojaba en lágrimas.

—Vamo compañero, la yegua es suya.

—¡No, no es mía; no es mía!

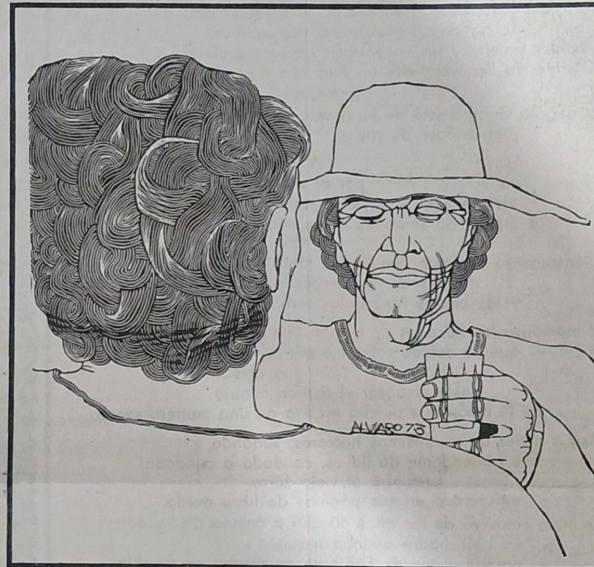
—Es que usté no me entiende lo que le quiero decir —advirtió Sosa, por fin.

Bebió un trago, chupó, sin advertir que inútilmente, la apagada colilla y explicó, recalcando las palabras

—Yo, lo que le quiero decir, es que la yegua es suya.

Juan Pedro vencido, abrió los brazos. Y los dos amigos, tan altos y flacos, de botas el uno, de alpargatas el otro, se estrecharon palmoteándose suavemente las espaldas, bajo los ojos del negro cuyo espíritu había caído en la conversación como en un remolino y no hallaba nada en qué agarrarse.

Un indio que entraba desaprensivamente a la taberna se detuvo bruscamente. Pero convencido de que aquello no era pelea, se aproximó al mostrador, pidió y bebió, sin respirar.



—¿Y qué es de esa preciosa vida?

—Bien, por el momento —contestó el negro después de un silencio, porque la pregunta le tardó en llegar y la respuesta en salir.

De inmediato ,sin embargo, tuvo la sensación de que lo habían sacado como de un sumidero.

Salió el indio. Ya en la calle su voz se oyó entre risotadas.

¡Cómo ladraban los perros lejos desde el fondo de la noche!

—¡Yo soy así! ¡Yo soy así! —sostenía Sosa golpeándose el pecho frenético de dicha.

Ahora sí lo había empezado a ver otra vez. Juan Pedro. Medio borroso pero lo veía. Percibía el bigote de Sosa sus pantalones por encima del tobillo, sus alpargatas. ¡Era tan extraño aquello! El no le miraba más que la parte superior del cuerpo. Y lo veía sin embargo hasta los pantalones y las alpargatas.

Ya no podían más de caña

—¿Qué le parece si saliéramos... un poco... a refrescarnos... y después volvemos... a tomar?

Juan Pedro aceptó con un cabeceo.

El tabernero se caló los lentes echó el sombrero y sumó. Sucesivas rectificaciones fueron contraproducentes

A cada vez el resultado era distinto

Se sacó el sombrero. Llevó al mostrador su "vaso particular" y le bebió el último sorbo. Su cabeza de grises motas volvió a inclinarse. Después de aquel breve descanso se resolvió a sumar por última vez y a tomar aquel resultado como definitivo. Con la paciencia ya más firme dio a cada uno su vuelto. Pero perdió pie de nuevo cuando oyó que Juan Pedro decía a su amigo Sosa:

—¿Vamos saliendo Juan Pedro?

El espíritu del negro, quien ya se acomodaba otra vez el sombrero, flotó un momento en el vacío. Y como el ventarrón a una hojita, así se lo llevó lejos lo que, desde la puerta, al rodear con el brazo el cuello de su camarada, exclamó Sosa:

—¡Cuidado, Sosa, cuidado con el escalón!

Sin mirar el negro vio la mesa, el lapicero, la carta. Y vio cruzar todo veloz. Y hundirse allá en el fondo de aquello donde ladraban, ladraban los perros...

Se sacó el sombrero.



Culturales